

Instantáneas.

Valencia



¿Quina d'estes flors les pareix á vostés més bonica?

Núm. 94

Sábado 21 de Julio de 1900

Año III

Extraordinario.

Ayuntamiento de Madrid

25 céntimos número.

Los premiados con medalla de honor en la Exposición de París



D MARIANO BENLLIURE
Laureado escultor.



D. JOAQUÍN SOROLLA
Laureado pintor.

Instantáneas

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Director, M. SALVI

ARTISTAS VALENCIANOS

Pródiga la Naturaleza, derramó á manos llenas sus dones sobre la hermosa región valenciana. Puso flores en su suelo, aromas en sus flores, belleza en sus mujeres, ingenio en sus artistas, pureza incomparable y luz esplendorosa en el cielo, y majestad sublime en el mar, que, como espejo gigante, copia las bellezas de la privilegiada región.]

Los músicos valencianos llevan al pentágono los arrullos idílicos de la existencia levantina; los escultores modelan las gallardías que el natural les brinda, y los pintores, con la pupila ébria de color y de luz, trasladan al lienzo las hermosuras, jamás superadas, que, como notas vibrantes del poema á la creación, se destacan fuertemente en las florecencias de la tierra, en las esplendideces del cielo y en las inmensidades del mar.

Joaquín Sorolla y Mariano Benlliure: el uno con sus admirables cuadros, el otro con sus magníficas esculturas, bastan y sobran para honrar y enaltecer á la ciudad poética que ganara Cid Rodrigo de Vivar.

Para que Valencia sea inmortal de los fastos del arte, ya tiene bastante con las medallas de honor ganadas por sus antecitados predilectos hijos, en el gran certamen parisiense.

Pero á los nombres de Joaquín Sorolla y de Mariano Benlliure, hay que añadir cien y cien nombres de artistas, laureados todos; vencedores de hoy, muchos, y futuros triunfadores los demás.

Valenciano es el maestro Sala; valenciano es el maestro Pinazo; valencianos son Fepe, Blas y Juan Antonio Benlliure; hijos de Valencia son, asimismo, Martínez Cubells y Fillol, Borrás Abella y Plá Rubio, Cecilio Plá y Manuel Ramírez, Legua y Constantino Gómez, y Abril Blasco, y Ferrándiz, y Albíoz, Alonso, Andreu, Ortiz Gamundi, Vivó, Benedito, Turia, Suay, Palacio de Azaña, David Pardo, Gascó, Puig, Gimeno Reguier, Mateu, Monleón, Gaztambide, Fernando M. Checa, Casanova, Blesa, Garrido, Díez, Penades, Serra Giner, Galbien Mesguer y muchos mas que á la pluma y á la memoria se escapan.

Todos han dado, dan y ofrecen dar días de gloria á la tierra en que nacieron.

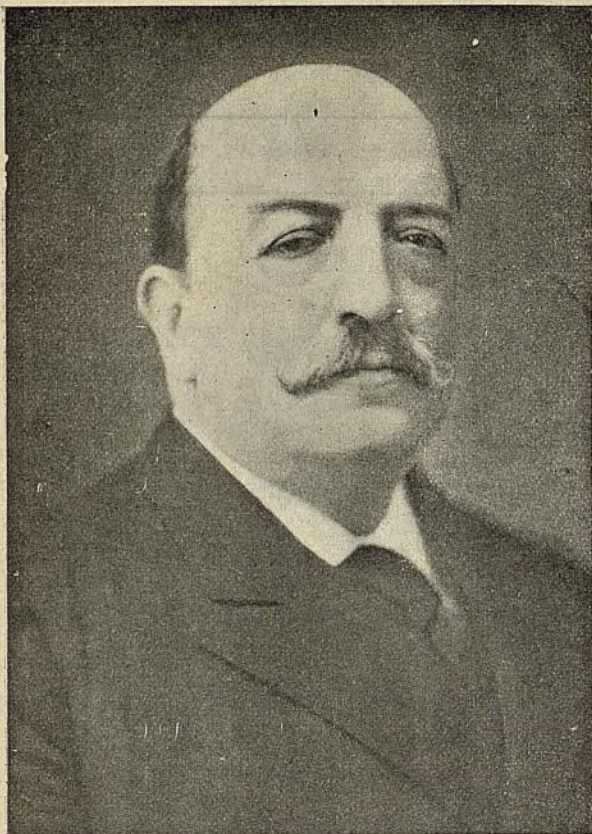
¡Grande es la madre por tantos hijos ilustres engrandecida! Grande es Valencia, tierra feliz donde el cielo tiene más luz, las flores más aromas y los artistas más inspiración.

¡Qué mucho que el mar detenga su oleaje para guardar en su seno copia de las maravillas que la ciudad del Turia atesora!...



Filomena Garcia.

Notable tiple, discípula del Sr. Varvaró.



Excmo. Sr. D. Trinitario Ruiz y Capdepón.

Capdepón

Es una de las figuras más relevantes del partido liberal dinástico español.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Trinitario Ruiz y Capdepón, pertenece á la clase envidiable y envidiada de los hombres que, por el propio mérito, llegan á los más altos puestos del Estado.

En los escaños del Congreso su palabra estuvo y está siempre al servicio de toda causa respetable y justa. En el ministerio de la Gobernación ha dado recientemente pruebas de gran tacto y de nada común energía.

Su amor á las libertades conquistadas es sólo comparable al amor vehemente y acendrado que siente por Valencia.

Enemigo de exhibiciones, este eminente hombre público se ha resistido siempre á dar su retrato á la publicidad.

Si hoy INSTANTÁNEAS ha vencido escrúpulos de modestia y ha triunfado de la resistencia del Sr. Capdepón, ha sido por obra y gracia de una frase mágica.

De una frase, que dicha al oído del respetable exministro, puso ternuras en su corazón y lágrimas de purísimo afecto en sus ojos.

¿Que cuál fué la frase? La única que puede conmover á un hijo, el nombre de la madre bien amada: ¡Valencia!... que es su madre de adopción.

Recuerdo á Valencia

Me honra demasiado el Director de la revista INSTANTÁNEAS al pedirme algunos renglones para el número extraordinario que dedica á Valencia.

Mi falta de condiciones, y hasta la premura con que me reclama estas líneas debían excusarme, y nada perdería por ello su ilustrada publicación. Pero entiendo que la bondad de usted me obliga, y que, tratándose de Valencia, á cuyo recuerdo tan grato me es dedicarme, algo debo decir, siquiera sea solo la expresión de mi invariable afecto á aquella bendita tierra y á aquellos queridos amigos.

La caprichosa fortuna me ha llevado en algunas circunstancias á posiciones muy superiores á mis cualidades. Mas no han sido solo los favores de la suerte los que me han elevado en momentos determinados. Ha sido principalmente Valencia, que con sus sufragios me abrió las puertas de la corte repetidas veces; y como por modesto y pequeño que fuese el representante era tan grande é importante la provincia representada, el valor de ésta, y no mis medios, vino en honor mío. Valencia, en cuyo recinto, si no tuve la fortuna de nacer, alcancé la honra de educarme, y de estudiar y ejercer mi carrera, pasando en ella los mejores años de mi vida, fué para mí una cariñosa madre.

Mi recuerdo para Valencia es el de un hijo, y con mi recuerdo se confunden todos mis afectos.

Sería una audacia indisculpable, que intentara yo aquí referir las glorias de Valencia. En el terreno de la ciencia, en la esfera de las artes, y durante largos años y sin interrupción, ya lo han hecho desde San Vicente Ferrer, San Francisco de Borja, Calixto III, Alejandro VI, Ausias March, Luis Vives, Jorge Juan, Cavanilles, Villanova, Gil Polo, Pérez, Arolas, Boix, Querol, Aparisi y Guijarro, Amorós y tantos otros astros que, si no viven entre nosotros, brillan en el firmamento de la historia valenciana, como hoy, por fortuna, viven y brillan los Benlliure, Plá, Pinazo, Sorolla, Domingo, Agramont, Mas, Llorente y muchos más que no nombro por no ofender su singular modestia.

Entre todos esos y yo media una inmensidad en cuanto al genio, á la inspiración y á la cultura; pero hay un lazo que nos une, un espíritu que nos alienta, un estímulo que hace latir nuestros corazones: el amor á Valencia.

Una leyenda, tan inverosímil como generalizada, supuso al gran valenciano San Vicente Ferrer sacudiendo el polvo de su calzado al salir de aquella ciudad; yo nunca la he creído, y por lo que á mi pequeñez toca, aseguro que deseo conservar y besar aquel polvo bendecido.

TRINITARIO RUIZ CAPDEPÓN.

Madrid 9 Julio 1900.

Navarro-Reverter

Huelga biografiarle. La biografía del Excmo. D. Juan Navarro-Reverter, está en la memoria de todos los españoles y en el pecho de todos los valencianos que aman al paisano que sabe amar y enaltecer á «la patria chica», á la hermosa región valenciana.

Preguntar á cualquier vecino de Valencia por este egregio patricio, y os responderán diciendo: Es el hijo predilecto de la ciudad; es al que debemos la Caja de Ahorros y el Monte de Piedad; es el fundador de la Sociedad valenciana de tranvías; es el creador de la primitiva Fábrica del gas.

Y si seguís preguntando os seguirán respondiendo: es ingeniero de montes; es el protector de nuestra tierra; es el hombre que cifra su felicidad en la felicidad de su pueblo; es el hacendista que derrochó energías y talentos para enderezar por rumbos de bonanza la desmembrada Hacienda española; es un exministro, un diputado, un hombre que ha merecido todo linaje de honores; es un noble corazón, todo nuestro: eso es para Valencia el Sr. Navarro-Reverter.

Hoy la ilustrada revista INSTANTÁNEAS dedica un número extraordinario á Valencia, y da en el lugar preferente á este hombre ilustre. Si todos le conocemos, ¿para qué biografiarle?...

DOMINGO VARVARÓ,
(Oraví Raff.)



Excmo. Sr. D. Juan Navarro-Reverter

(Instantánea de Debas.)

LA ESPAÑA DEL SIGLO XX

(FRAGMENTO)

En el último [decenio se han exportado unos 56 millones de toneladas de mineral de hierro. Convertidos en lingotes, columnas, tubos y manufacturas ordinarias, habrían producido de 20 á 22 millones de toneladas de hierro grosero, cuyo valor oficial pasaría de 4.600 millones de pesetas; su exportación sólo ha rendido 600 millones, luego el aumento de valores creados superaría á 4.000 millones, ó sea un promedio anual de 400 millones, con un ingreso mínimo para el Tesoro público de 60 millones de pesetas y un beneficio para las industrias nacionales de 340 millones anuales. Todavía, si una parte de esos 20 ó 22 millones de toneladas, se dedicara á producir, en sucesivas transformaciones, hierros forjados y aceros, los 340 millones aumentarían hasta sumas crecidas, difíciles de fijar, pero seguras y ciertas, porque la competencia extranjera sería difícil en esta industria natural de España.

Cierto es que Asturias, Vizcaya y Cataluña poseen ya altos hornos y fabricación muy adelantada de hierros y aceros; pero si no

bastan para llenar las exigencias de nuestra creciente industria, ¿cómo podrán dedicarse á trabajar para la exportación? Hay en este amplio campo abierto al trabajo español terreno muy dilatado por explotar.

El hierro y el carbón constituyen la riqueza fundamental de las naciones. Mídese el progreso de ellas por las cantidades que consume. Millón y medio de toneladas de carbones importamos del extranjero, que, al precio de 30 pesetas, nos cuestan 45 millones de pesetas.

Fomentando la explotación carbonífera del país, procurándole principalmente transportes fáciles y baratos, llevaríanse la actividad y la vida á tantos criaderos, como los geólogos y mineralogistas más renombrados han señalado en Cataluña, en Asturias, en Aragón, en Galicia, en Extremadura, en las Castillas, en la mayoría, en fin, de nuestras principales cordilleras, cuyo seno guarda riquezas para compensar el trabajo de buscarlas en sus accidentados repliegues, ofreciendo un triunfo moral y un beneficio seguro.

JUAN NAVARRO-REVERTER.



D. Vicente Blasco Ibáñez.
(Instantánea de A. García).

de Llorente. Leí lo mucho y bueno que Llorente ha traducido de Goethe, de Schiller y de Víctor Hugo, y nada encontré superior á las quintillas cinceladas y á las briosas estrofas que en la memoria conservé.

Supe que Teodoro Llorente, en la política conservadora, había sido dos veces diputado á Cortes; sé que h y representa á Valencia en el Senado; he visto su nombre unido á un decreto concediéndole la gran cruz de Isabel la Católica, y ¡extraña aberración!, ni títulos ni actos engrandecen á mis ojos al bardo, como lo engrandecen sus trovas.

Es cronista de la ciudad del Turia; es historiador perspicuo, abogado ilustre, doctor en Filosofía y Letras, poeta laureado en Barcelona y en Valencia, Felibre de Provenza, Mestre en Gay Saber... Sí, lo es, repito; pero ante todo y sobre todo es un poeta de mi infancia. Este título, en el mundo de mis afectos, es para mí el mejor de cuantos pueda ostentar el ilustre literato valenciano.

Hace poco tiempo tuve el gusto de conocerle personalmente; lo vi en el pasillo de un teatro; doblé con respeto la frente ante la hermosa cabeza, plateada por los años, y desde el fondo de mi corazón, con afecto de niño y admiración de hombre, subieron á mis labios los versos de Víctor Hugo y las quintillas de *La copa del Rey de Thulé*:

«Hubo un Rey fiel y constante...

B. B.

SALVADOR GINER

Muchos habrá que al leer este nombre exclamen:—¿Giner? ¿Giner...? ¡Me suena!

No pocos añadirán, en seguida:—¡Me suena bien!

Y, por Dios, que para afirmarlo tienen razón sobrada. ¿Cómo no ha de sonar bien el nombre de un maestro notable en el bello arte de los sonidos?

Giner, el prestigioso exdirector y profesor de Composición del meritísimo Conservatorio de Música de Valencia, es un artista que, á fuerza de inspiración y de talento, ha conseguido respeto y admiración en España y fuera de España.

Fecundo en la producción, resulta tarea poco menos que imposible la de catalogar sus obras.

Como Bretón, como Serrano, como Vives y como Espí, rindió culto á la ópera nacional. *Sagunto* pregona gallardamente el genio y la ciencia del maestro Giner. Entre sus poemas sinfónicos se destacan los titulados *El festín de Baltasar*, *Las fases del campo*, *Es chopá hasta la moma* y *Nit d'albaes*.

Las zarzuelas *El rayo de sol*, *Los mendigos* y *Foch en l'era* han acreditado á Giner de compositor travieso, intencionado y correcto.

Músico religioso, siguió las tradiciones gloriosísimas de Bach, de Haydn y de Mozart, y en su *Misa de requiem* alzó monumento insigne á esa música solemne, grave, llena de dulzura, que va á despertar los ecos dormidos en las ojivas de nuestras cristianas catedrales. Giner, entre los maestros, ha ganado en buena lid el título de maestro.

M. S.



Luis Morote, notable periodista y orador.

D. José Montesinos y Checa

Pocos alcaldes habrá en España, quizá ninguno, tan joven como el actual alcalde de la bella ciudad de Valencia, pues apenas si cuenta veintiocho años de edad pero pocos también habrá de su temple y de sus vastos conocimientos é ilustración.

Representa en el Consistorio del Ayuntamiento de Valencia, en unión de otros señores, al partido conservador valenciano, que reconoce por jefe en la provincia al Sr. Marqués de Montortal. El Gobierno, al declarar vacante la Alcaldía, pensó en D. Enrique de Alzaga; pero este señor declinó el honor, fundado en su mal estado de salud, é inmediatamente el Sr. Dato, que conoce bien á nuestro biografiado, nombróle alcalde, con el aplauso de Valencia entera.

Es un abogado cuyo bufete es de los más acreditados en la ciudad de las flores, ha sido juez municipal y hállase emparentado con las familias más distinguidas de Valencia y con la del señor ministro de la Guerra.

Es lo que se llama un buen alcalde, á juzgar por lo que lleva ya hecho en el poco tiempo que se halla al frente de la alcaldía.—X.



D. José Montesinos y Checa.

VENCERE

Grande es mi empeño, pero venceré. Porta-Coeli es más que el punto de partida de mis aspiraciones, y una vez hecho, con la amplitud que lo concibo, será el punto de apoyo de la gran palanca, caridad y ciencia que en funciones sociales de regeneración y de progreso, hará todo lo demás.

Presenten otras Naciones al mundo civilizado los primeros ejércitos de mar y tierra; España ha de poder presentar dentro de poco la primera escuadra de Sanatorios populares, acorazados de salud, que resuelva el hermoso ideal de albergar y dar cura á todos sus típicos indigentes.

Costará menos millones esta escuadra que las de guerra, y será más útil, y ante las leyes universales y eternas de la humanidad y del progreso, nos pondremos de un solo golpe y en pocos años por delante de todas las demás Naciones.

¿Quién es capaz de calcular el oro que la enfermedad transforma en pus, llagas, fiebre, consunción, lágrimas y muerte? ¿Ni qué campo es más fecundo que el cerebro humano? ¿Ni qué máquina es más poderosa y valiosa que el músculo vivo? ¿Ni qué langosta siembra más ruina que los bacilos patógenos, langosta del hombre?

Con el diezmo de nuestros actuales presupuestos de Guerra y Marina, sobraría para realizar el hermoso ideal. ¿Será una utopía conseguirlo? Los judíos daban el diezmo para el bien público. ¿será delirio creer que la España cristiana, y por añadidura católica, apostólica y romana pueda dar ese diezmo, no de todo lo que tiene y gana, como lo daban los judíos, sino tan sólo de lo que se gasta en máquinas de guerra y destrucción?

Además, ¿no dice la ciencia en sus últimas brillantísimas leyes de infección, que la inmensa mayoría, casi todas las enfermedades que cortan la vida del hombre antes de la vejez pueden evitarse y hasta extinguirse por completo? ¿Pues por qué pudiendo vivir todos hasta viejos como hombres previsores y sabios, nos hemos de morir jóvenes como bestias ignoras?

Quando los ricos y los poderosos y los gestores de la gobernación de los Estados lloran la muerte de seres queridos, hay que repetirles, después de darles el pésame, lo que al último Rey moro de Granada se oyó: «Llorad, llorad como impíos y torpes la vida que no habéis sabido defender como buenos y sabios.»

Luego estos ideales de la Medicina político-social son útiles á todos y muy piadosos. Son el *salus populi suprema lex* (riqueza y poder); son el *mens sana in corpore sano* (moralidad y honradez); son además el *amós los unos á los otros* de Jesús en la cruz (caridad cristiana). Quien los atiende será sabio, previsor y cristiano; quien los desatiende impío y torpe.

La caridad y la ciencia en funciones sociales de progreso, de salud y de paz, son una gran palanca como la de Arquímedes, poderosa, y Porta-Coeli, el hecho práctico, el punto de apoyo que aquel sabio pedía.

Grande es mi empeño, pero tengo fe y ardo en deseos de vencer y tremolo una bandera redentora y predico con el ejemplo. Hago lo que digo, y lo que digo, es bueno. Tengo el punto de apoyo y la palanca; por eso venceré.



Salvador Giner Vidal

DR. MOLINER.

Instantaneas

Doctor Moliner.



D. Nicolás Ferrer y Julve, Rector de la Universidad y Catedrático de Medicina.
D. Honorato Berges y Garcías.

Ferrer y Julve

Inteligencia, cultura, laboriosidad y exactitud en el cumplimiento del deber, son las notas que caracterizan al catedrático y decano de la Facultad de Medicina, al Rector de la Universidad de Valencia.

D. Nicolás Ferrer y Julve, ha figurado y continúa figurando allí donde haya ciencia que aprender, enseñanzas que dar ó necesidades que socorrer.

Así vemos su nombre lo mismo presidiendo la Junta de patronos del Sanatorio de Porta-Coeli, que en las listas de académicos de la Real de Medicina Lusitana, ó entre los socios de mérito de la Academia Médica Arundense.

La fama de su saber hizo que el Gobierno español lo nombrara comendador de Isabel la Católica y de Carlos III.

Mucho valen estas distinciones, pero en el caso presente es difícil precisar quién vale más: si ellas ó el noble pecho que las ostenta.

R. S.

SEGUIDILLAS

EN NO SÉ QUÉ ÁLBUM

El tiempo, amiga mía,
pasando lento,
hace en las amistades
igual efecto
que hace en la tierra,
donde en roca convierte
la tenue arena.

Nuestra amistad añeja,
mi buena amiga,
ya el tiempo no la altera
ni debilita,
y es su dureza
como del diamante
la consistencia.

Consérvela usted siempre
cual la conservo,
téngala en tanta estima
como la tengo.
De los amigos
valen más los más rancios,
como los vinos.

LO DEL OJO

En un ojo, una nube
tiene mi niña;
pero no se le nota
cuando le guiña;
y la sonrojo
s alguna vez la digo:
Chica, ¡abre el ojo!

B. B. B.

Tomó Juan para esposa
mujer morena,
fundándose en que es clase
barata y buena.
Y al otro día
notó que la muchacha
se destenía.

Que no olvide el engaño
por Juan sufrido
todo el que se prepare
para marido.
¡Ni por contrata
se adquiere una morena
buena y barata!

MANUEL MATÓSES.

Llauradoreta pura

Grasiosa com son les fades:
«Lo foch d'Arabia en los ulls»:
y agarrant sos cabells rulls
fines agul es daurades.
A'ta pinta y arracades
fan de maich á ma pintura;
si os atrau tanta hermusura
y d'ahon es, saber volén,
no cal que li ho preguntéu,
es llauradoreta pura.

ANTONI PALANCA HUESO.

TURIANAS

Aunque no naí en Valencia
en Valencia me crié;
en eila están mis recuerdos
y á Valencia cantaré.

En Valencia cuando pasan
por la calle las mujeres,
brotan á cada pisada
lirios, rosas y claveles.

Los ojos de una andaluza
negros son como el infierno,
y los de una valenciana
son azules ¡como el cielo!

Á tu amparo me acogí,
Virgen de *Desamparados*,
y así voy sin miedo alguno
por el mundo caminando.

Tres cosas hay en Valencia
que al buen valenciano alegran:
el *tabalet* y *dulzaina*
y el *arros fet en paella*.

¡Miguelete! ¡Miguelete!
torre de la catedral,
¡quién pudiera desde tí
á Valencia contemplar!

Valencia, ciudad querida,
tus fiestas son siempre alegres,
tu cielo siempre está azul
y son hadas tus mujeres.

En la ciudad de las flores
todos mis recuerdos se hallan,



Llauradoreta pura.

(Instantánea de Oraw-Raff.)

¡que allí descansan mis padres
y allí conocí á mi amada!

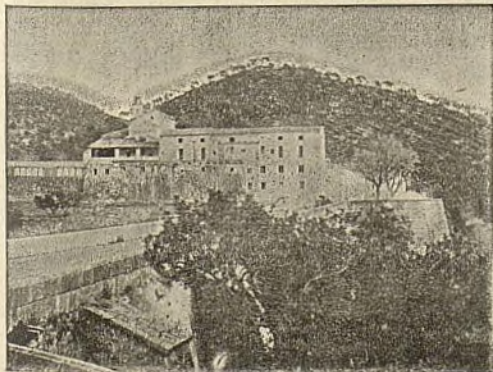
Dijo Dios á un valenciano:
—Puedes en la gloria entrar,
pues viniendo de Valencia
en la gloria estabas ya.

Brilló Atenas por sus artes
entre las ciudades griegas,
y en España es la ciudad
de los artistas, Valencia.

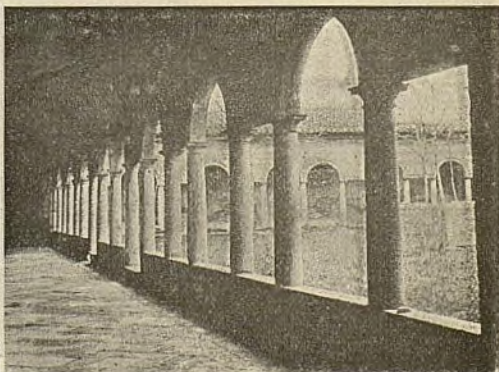
¡Quién pudiese pasear
por tu muelle y tu alameda
ver tus *festes de carrer*
y en tus huertos *menchar* fresa.

Adiós, sultana del Turia,
adiós la del *rat penat*;
de tí vienen mis recuerdos,
y á tí mis deseos van.

M. MARZAL Y MESTRE.



PORTA-CELI antes de ser sanatorio.



PORTA-CELI.—Uno de los claustros.



Doctor M. Candela,
Presidente del Ateneo Científico.
(Instantánea de A. García).

El doctor Candela

El doctor D. Manuel Candela es catedrático de la facultad de Medicina, presidente del Ateneo Científico, fundador y director del Instituto Ginecológico, único creado en España para la exclusiva práctica de tan importante especialidad.

Los desvelos del doctor Candela por su Instituto han sido coronados por el éxito, y en la última Exposición internacional de Higiene celebrada en Madrid fué premiado con medalla de oro.

En el mismo parque del Instituto están emplazados el pabellón residencia del director; el de actos literarios, dedicado á lecciones y conferencias (planta baja), y el Laboratorio, Museo y biblioteca (planta alta).

La capilla y habitaciones del capellán forman otro pabellón independiente. La administración de tan importante establecimiento está acertadamente sometida al cuidado de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana.

FERRANDO DE SANTA ANA

Es uno de los periodistas más populares de esta región el redactor de *La Correspondencia de Valencia* D. Fernando Ferrando de Santa Ana. Ingresó en dicho periódico, que fundó su tío, el inolvidable Marqués de Santa Ana en 1885. Hasta hoy, deducidos los años que perteneció á la redacción de *La Correspondencia de España*, ha hecho sus trabajos en el periódico á donde pertenece, cultivando los centros más principales, en donde por su modo de ser especial, se ha captado las simpatías y atenciones de cuantos le han tratado.

Ferrando de Santa Ana es el indispensable para cuando hay cóleras, inundaciones, peregrinaciones ó catástrofes de cualquier índole, para salir inmediatamente, y sus primeras informaciones, que transmite muchas veces por medios no imaginables, son las que se leen con afán en Valencia. El lector en estos casos busca inmediatamente en la sección

de última hora de *La Correspondencia* la firma de Ferrando Santa Ana. Diferentes veces en el cólera del 89-90, y en épocas de inundaciones, se ha apartado de su misión periodística y ha acudido en socorro de sus semejantes que necesitaban auxilio.

Posee por estos actos de abnegación varias condecoraciones, siendo las dos últimas la medalla de oro y conmemorativa de la Asamblea general de la Cruz Roja por sus servicios en la recepción de heridos de las últimas campañas ultramarinas.

Es revistero taurino y firma sus trabajos, que abren cátedra entre los aficionados, con el pseudónimo de *El primer reserva*.

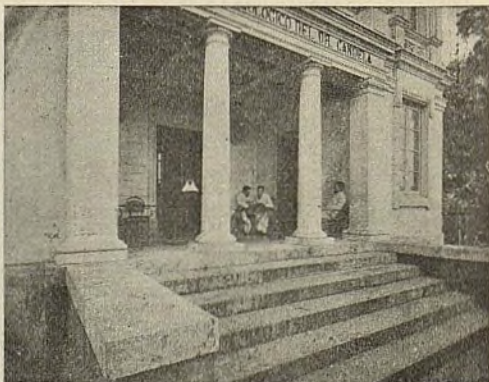
Santa Ana es sencillo en su trato tanto social como particular, y se desvive por practicar el bien, y finalmente, puede decirse que es uno de los mejores periodistas de información, no sólo de Valencia, sino de España.

ORAW RAFF.

INSTITUTO GINECOLÓGICO DEL DOCTOR CANDELA



Patio de entrada.



Vestíbulo de entrada.

Al notabilísimo poeta D. Teodoro Llorente

RAPIDA

(EN LAS FIESTAS DE ALCOY)

Masereta, masereta,
 qu'à les festes d'Alcoy vens
 igual qu'una cora bola
 de tòva, ó en cara més,
 en uns ulls com dos espills
 y en un moño molt ben fet,
 y en dos roses en les galtes
 y en la boqueta un clavell;
 posada de aspardeñetes
 noves, blanques com la neu,
 y en un vestit de molt vuelo,
 y en un chupó molt astret,
 y en un mocador bordat,
 com sols vosatros sabeu
 posársel, ñigat darrere
 fet un ñuc, no del tot fet.
 Tin cuidado no t'ambobes
 mirant molt rato al cast-ll,
 que ya moros en la cosa
 armats tots hasta les dents.
 No et distraques pegant vóltes,
 ni mirant pasar la chen,
 ó mirant al capitá,
 ó al alferes, ó á Mosén
Ramón Torregrosa; pensa
 que tots eixos son festers,
 y no déu una fadrina
 fiarse de ningú, y mengs
 en estos dies de festa,
 en que están locos tots ells.
 No et fies de ningún moro,
 ni vaches á creure't res
 de lo qu'et diga y et chure,
 aunque t'eu chure per Deu.
 non fases cas del maseros,
 dels sils ni dels somatens,
 y fuig dels contrabandistes,
 y dels estu lians també;
 y si alguna tomasina,
 be nòva, ó be del ramell,
 et diu qu'et vól per promesa,
 y to diu baidant la veu,
 y que per tú está disposat
 á casarse dins poc temps,
 riuten de tot y no sigues
 bachoca, perque si el creus,
 es fásil que quant aplegue
 el día del casament
 et busque un capellá de eixos



Una grupa.

(Instantánea de Orav-Raff).

que van vestits de festers,
 y que el vi beuen, no en calis,
 sino en barral ó en picher.
 Fuchli á la *caballeria*...
 mira tú qu'els caballets
 son fogosos y es desboquen,
 y si caball y chinet
 s'encabriten y et fan caure
 de tós, en mich del carrer,
 pasarás el gran afronte
 si ans no poses el remey.
 Yo et dic totes estes coses
 y no em calle, perque sé
 qu'avoltes una caiguda
 d'eixes sol costar la pell,
 y no totes les que cahuen
 s'alsen ya com mana Deu.
 Conque si no tens en conte,
 masereta, els meus consells,
 yo no sé per quém figure
 que lo qu'es al añ que ve
 tinc per sert que no has de vindre,
 si á les festes d'Alcoy vens,
 en uns ulls com dos espills,
 ni en un moño tan ben fet,
 ni en dos roses en les galtes,
 ni en la boqueta un clavell.

GONZALO CANTÓ.



VALENCIA.—La guardia municipal.

La mujer valenciana

Mucho quiero á Valencia;
 e gozado su clima, saborea-
 o sus costumbres y habla-
 o su lengua poética con
 trolos y picaresca con Bal-
 ovi. San Vicente Ferrer y el
 eato Gaspar Bono me pon-
 eran su fe religiosa; Cava-
 illes el botánico, y los filó-
 ofos Antón Benter, Pérez
 ayer, Luis Vives y Tomás
 icente Tosca, su sabiduría;
 los poetas Jaime Bertrán
 Antonio Bordazar, Guillén

Instantáneas

de Castro y Ausias March, reviven en Teodoro Llorente y Vicente Wenceslao Querol, como reviven y se perpetúan Ribera y Juan de la Cruz, *Pantoja*, en Sala, Sorolla y la mágica dinastía de los Benlliure.

Pero ni el sol ardiente, ni las flores abundantísimas, ni los frutos de incomparable dulzura, ni la poesía del cielo, perpetuamente azul, ó del mar, perennemente tranquilo, tienen para mí ese atractivo de la postrera creación de Dios cuando quiso dar al hombre lo único que faltaba en el Paraíso. Más bondadoso con Valencia, creó las mujeres primero, y luego dispuso para ellas un Edén merecedor de albergarlas.

Y, por parecerse á ellas, fueron las palmeras esbeltas, rojo el granado, blanca la flor del almendro, alegres los pajarillos, los bancales frescos, castas las azucenas y enamoradizas las tórtolas.

¡Mujeres valencianas, obra predilecta del Eterno Padre, que guardáis la sublime sencillez del alma cristiana en el perfumado vaso de vuestra gentileza moral... Yo no admiro tanto la Naturaleza que os rodea, como la suerte de contaros por reinas. Una como vosotras, llevó en su seno y enseñó á rezar á cada uno de los hijos predilectos de la tierra valenciana. Vosotras, las que llegáis ahora á la vida, embellecedla con vues-

Reinas de los juegos florales



Srta. D.ª Teresa Hernández y la Figuera.—Año 1899.



Sra. D.ª Francisca Berga Garcías de Boscó.—Año 1898.

tras virtudes como la hermoσεáis con vuestra presencia; que la mujer valenciana contribuya con sus cuidados y tierna solicitud á preparar para mañana, educándolos en el amor á la patria, á la ciencia y á la virtud, á los continuadores de las glorias del pueblo valenciano!...

MANUEL M.ª GUERRA.

Positivas y Negativas

Notas de la semana.—«Los Ayacuchos».—Telegramas y más telegramas.—¿Vale por Crónica?

Abro la cartera y la encuentro llena de notas de actualidad, que me dicen poco más ó menos lo siguiente:

Cambio de gobernador en Madrid.—¡Se fué Liniers!

Gravedad extrema de *Lagartijo*.—Reverte imposibilitado.—*Algabeño* enfermo.—¡Se van los toreros!

Va empezar el viaje de instrucción de S. M. el Rey.—Verbena del Carmen.—Fiestas en Chamberí.—Magníficas ferias en Valencia.—

El Rey pasea.—El Rey asiste á fiestas.—Comienzan las obras de un cuartel en Córdoba.—Se inaugura una nueva fábrica de

azúcar.—Se constituyen empresas mineras en Andalucía y en Asturias.—Va á abrirse al servicio una línea férrea.—La langosta arrasa los campos.—La lepra hace víctimas en Berlanga.

Leo rápidamente las notas recogidas durante la semana, y al disponerme á comentarlas, suena un campanillazo y un dependiente de la casa editorial Pérez Galdós, me entrega un volumen que lleva en su cubierta los colores de nuestra bandera.

Abro el libro y comienzo á leer: *Los Ayacuchos*.

Desde su página primera el libro de Galdós cautiva poderosamente mi atención. Entro de lleno en la vida palaciega, contemplo á Isabel—la futura soberana—y á su hermanita recibiendo las enseñanzas del orador Argüelles y del gran poeta Quintana; recojo la tan gallarda como sobria narración de la lucha en la escalera de Palacio; veo á León y á Pezuela atacar briosamente y veo á Dulce rechazar con bravura el ataque; cuatro párrafos, hondamente sentidos y magistralmente trazados, me informan de la heroica muerte del bizarro general León, y al evocar, por la magia del novelista, la figura del esforzado caudillo que grita á sus granaderos:—¡No tembléis... al corazón!...—siento una lágrima que pugna por asomar al borde de mis párpados.

Luego..., luego entra el ordenanza de la redacción con varios telegramas: «Los *boers* han batido una vez más á los ingleses.» ¡Bravo por los bravos! «Los *boxers* han derrotado á las fuerzas internacionales.» ¡Mala pascua dé el cielo, y sea la primera que llegue, á los asesinos que vierten sangre de inocentes religiosas y de cristianos misioneros!

Vuelvo á la lectura. Desfilan ante mí en pintoresco desfile toda la corte del Regente Espartero: todos los *Ayacuchos* de su camarilla. Entre los arrullos de Fernandito Calpena y de la mayorazga de Castro, oigo estampido de fusilería y rimbombar de cañones que proclaman el orden y el derecho. Son los catalanes, capitaneados por Juan Manuel Carsey, que se revuelven contra la autoridad de Van-Halem. Es Montjuich que ruga. Montjuich que «de día parece padre amante que á su hija amorosa contempla y de noche marido celoso que espía el sueño de su Desdémona».

Y tras brevísima presentación de Romea, de Posada Herrera, de Miguel de los Santos Alvarez y del jovencito Campoamor, escucho otra vez los gritos de los catalanes amotinados y leo frases que parecen escritas mirando antes al presente que al pasado. Frases que me complazco en reproducir: «El pueblo catalán es bravísimo si le hostilizan sin razón, fácil á la concordia si se logra herir la cuerda del sentimiento fraternal que en él existe, aunque está bastante honda. Es apacible en su casa, en el común trato sincero y rudo, buen amigo, mal enemigo, amante si le aman, fiero si le aborrecen...»

De nuevo interrumpo la lectura. Llegan telegramas: un salvaje en Mallorca, la desaparición de un loco, fracaso de un atentado anarquista, un crimen pasional, la celebración de unos juegos florales. ¡Un mundo de sangre y de alegría, de lágrimas y de carcajadas, en seis pedazos de papel azul!

Prosigo leyendo *Los Ayacuchos*, y una hermosura de frase me hace soltar la pluma para aplaudir al insigne D. Benito. Calpena vuelve al hogar, donde su madre enferma le aguarda.

Su entrada en la casa fué «como el testarazo del ave ciega que, en su vuelo rápido, se estrella contra el muro». Repito la frase, y cada vez la encuentro más bella. Galdós, en su labor febril, hace primores. ¡Salud, maestro!

Y devoro páginas y más páginas; asisto á la agonía de Gracia, á la resurrección de nuestro antiguo conocido Santiago Ibero, al séptimo trabajo del simpático Hércules-Calpena y, al fin, balbuciendo «bueno es lo que bien acaba», entiendo al ave de la dicha cantar la canción de la felicidad en cuatro nobles pechos, y concluyo la lectura y el libro, admirando con admiración sincera al Cid de la novela española.

—Toros buenos, caballos once, etc., dice un despacho telegráfico.

Bien mirado, con un poco de benevolencia por parte tuya, ¡oh amado lector!, ¿no podría esto pasar por una desaliñada Crónica?

M. R. BLANCO-BELMONTE.



Srta. D.ª Josefina Llorente y Falcó.—Año 1897.

DESDE EL MICALET

Me dirigí desde la calle de San Vicente, transformada en una ancha vía de gran ciudad, por la alegre plaza de Santa Catalina y la lujosa calle de Zaragoza, a la catedral. Eran las diez de la mañana, y á aquella hora, cerradas todas las ventanas y claraboyas de la metropolitana iglesia de San Pedro, invadían las sombras, dando austera majestad á los c'austros, triste y severa poesía á las imágenes de los altares, solemnidad á los cantos de los canónigos en el coro. La catedral estaba casi vacía y resonaban en la solitaria iglesia los pasos del *porrero*, que desempeñaba, desde muy temprano, los oficios de vigilancia y policía, por si hallaba abandonado algún recién nacido, algún fruto del amor, sobre el mármol de los obscurísimos altares, antesala de la Inclusa, torno de la Caridad, cuna de una incesante renovación de vida, que busca en las tinieblas del ara una consagración de la culpa, una benéfica complicidad de la pasión y acaso el perdón del delito en una inagotable misericordia.

Hacia mucho tiempo que yo no había subido á la torre del Miguelete, y casi resultaba una novedad para mí aquella ascensión. Iba con cuidado, mirando donde ponía el pie, cómo evitaba un resbalón en los gastados pedruzcos de la larga escalera del caracol de piedra, que arranca de las tenebrosas oscuridades de la catedral para ir poco á poco ascendiendo á una región de luz. Y se filtraba ésta por ventanas que, á modo de aspilleras, se abren en la pared de la torre, dejando ver las azoteas de las casas próximas. A medida que me apartaba de la iglesia, como disipado del temor de turbar su silencio, se oían por arriba voces y risas de los que sue en formar la constante caravana de ascensionistas. Con frecuencia tenía que pegarme al muro para dejar pasar á los que bajaban, que si eran parejas de enamorados, se desasían rápidamente para volver á en azarse en un abrazo á la revuelta de los escalones. Estas parejas, aleccionadas por una experiencia repetida, emplean para no ser sorprendidas en sus coloquios una táctica hábil, que consiste en descender la escalera cuando oyen pasos por abajo, y así el encuentro resu ta natural y no sospechoso, ó en ascender por el caracol de piedra cuando las voces y los pasos se oyen por arriba, y así les da tiempo á prevenirse al choque de las miradas. Se les ha la casi siempre contando el número de los peldaños de la torre, y á veces transcurre una mañana entera sin acabar de contarlos.



VALENCIA.—"Er la huerta", cuadro de costumbres de principios del siglo XIX.

(Notable instantánea de D. Antonio García).

Ya estoy en el primer descanso, entre campanas enormes que llevan el nombre de santos y santas. Las que llevan estos últimos son las que más suenan, las más parlanchinas, con su voz de metal de timbre penetrante. Lanzadas al vuelo desde tal altura, parece que llaman á somatén á todos los habitantes del antiguo reino de Valencia. ¡Lo que han repicado, lo que han dicho en quejumbrosos tonos los días en que se congregaban bajo las naves de la catedral los regimientos que fueron á Caba y Filipinas!

Prosigo subiendo. Ya estoy en la terraza de la torre, en lo alto del Miguelete. He entrado por una puertecita, bajando mucho la cabeza, y de pronto me ha cegado una claridad deslumbradora. El recio viento—es una mañana de Julio, y sopla el Levante—me azota la cara. El sol me da de plano. Al principio nada veía, atónito ante la visión esplendorosa. Surgía bajo mis pies la hermosa ciudad, las blancas azoteas, que parecen comunicarse unas á otras, tocarse por la estrechez de las callejas que rodean la catedral. Mas, poco á poco, el horizonte se ensancha y se descubre la capital entera, rodeada de una inmensa llanura verde que por el Este se pierde en la ondulante línea del mar azul, y por el Norte y el Oeste en las estribaciones de altos y oscuros montes.

Allí está Valencia, la ciudad de *Baia*, ó consagrada al sol, recordando, sin duda, por su nombre, la más antigua y primitiva y remotísima religión de los originarios de la pobla-

ción. Los romanos, que atribuyeron su ciudad á Rómulo y antes que ellos, los que le impusieron el nombre de Roma, como los que llamaron á nuestra ciudad Valencia, y hasta el mismo Juan Anio, que forjó un Rey de España (vigésimo de los fabulosos), llamado *Roma*, para atribuirle la fundación de esta ciudad, en el concepto de que Roma y Roma en griego es lo mismo que en latín *Valens* y *Valentia*, sabiéndolo unos é ignorándolos otros, todos han presentado al sol como progenitor de ambas ciudades.

Si, se comprende que en épocas primitivas creyeran que el sol, padre de la Naturaleza, engendrara esta ciudad privilegiada; que sus maravillas, sus increíbles bellezas, su asombrosa fecundidad, sus múltiples cosechas, que parecen compendiar toda la producción del planeta; su exuberante y riente vida, sólo son atribuibles al astro rey. Y el sol, en aquella mañana de Julio, que templaba sus rayos con la fresca brisa de Levante, iluminaba el imponente cuadro de una Naturaleza sin par, como en el primer día en que dió un beso de amor á la tierra de Valencia. El suelo, estremecido de placer, se cubría de todos los colores del iris.

Asomado á la barandilla de la torre, desde donde tantos desgraciados pusieron fin á su vida, comprendíase la fascinación que en sus mentes enfermas produjera el vértigo de luz y de calor, no temiendo entrar en las tinieblas de la eternidad, sino en el gozoso paraíso de una vegetación en-

cantadora, prometiendo las dichas de su unión con Dios.

Vastísima extensión de terreno la que abarcan los ojos y la que apenas podía agotar en sus indefinidos límites con la ayuda de anteojos de campaña. ¡Quién lo pudiera describir! En la medianía y hacia el extremo oriental de la inmensa llanada se levanta Valencia. Al Noroeste se ve claro, muy claro, el castillo de Sagunto, de tantos recuerdos antiguos y modernos. Por bajo de él, adelantándose al mar, dos lomas, por los marinos llamadas las Tetas del Puig. De Norte á Sur se extiende una deslumbrante huerta, que comprende desde Murviedro y Puzol hasta Catarroja y Silla, en la línea férrea que va á Madrid. De Oeste á Este una línea, no menos esplendente, que comprende desde los pueblos del partido de Liria hasta el mar Mediterráneo. Al Norte y Oeste corre una serie de altos cerros ó montes con algunas interrupciones, terminados hacia el Oriente por lomas también. Los montes del valle de Jénis, que son los más septentrionales, se unen con los de la Calderona y loma de Bétera. Siguen luego los de Villamarchante, Cheste y Chiva hacia el Oeste, que cierran el llano de Cuarte, y, por fin, corren hacia Turis, Montroy y Niñerola, dejando entre este arco y el mar cuanto riega el Turia.

Siguiendo la línea azul y plata del mar hacia el Sur, se ve éste interrumpido por una faja negra obscurísima, por un bosque de pinos. Después reaparece el agua, pero de un azul verdoso, en cuya superficie surge de trecho en trecho una verdadera manigua. Las blancas velas que se divisan al través de altísimas cañas, hacen el efecto de navegar por tierra. ¿Qué es todo aquello tan nuevo, tan sorprendente, tan maravillosamente hermoso? La faja negra, el bosque de pinos es la *Dehesa*, que separa el mar de un lago, de la *Albufera*. Es tierra cubierta de agua, que aún no se secó, á pesar de las ardientes caricias del sol que, durante siglos, intentó apagar su sed sin resutado. Y desde el mar, tocando la Albufera, prolongándose al Sudeste leguas y leguas de tierra de un color amarillento, la pródiga *marjal*, el suelo pantanoso que produce el arroz, que deseca el agua, que sana la atmósfera, que hace habitable la diatada ciénaga, que por el trabajo incomparable de estos labradores únicos, convierte en mina de oro los terrenos bajos de la inmensa y hermosísima *ribera*.

Y surcando toda la huerta de Valencia como hilos de perlas engarzados en su sedosa, espléndida, negra cabellera, las *acequias*, las ocho acequias principales, que luego se distribuyen en mil cascadas de agua: la de *Micada*, la de *Tormos*, la de *Mestalla*, la de *Rascaña*,



D. Tomás Rico,
Presidente del Círculo del Comercio.

la de *Cuart*, la de *Mislata*, la de *Favara*, la de *Rovella*, obra, según unos, de los romanos, según otros, de los árabes; pero obra, en fin, que no tiene rival en España. Sistema de acequias que reparten el agua providente por los términos de sesenta y tantos pueblos que hacen de la huerta de Valencia el territorio de España, y aun tal vez de Europa, más poblado. Sesenta y tantos pueblos unidos unos á otros sin solución de continuidad, por millares de alquerías y barracas, las blancas barracas que cantaron los poetas. Sesenta y tantos pueblos que llaman con las campanas de sus torres al trabajo á un pueblo frugal, sufrido, que ama la tierra con la pasión de madre y amante á un tiempo mismo.

Yo no sé si fueron los romanos ó fueron los moros los que crearon ese sabio sistema de riego. Lo que sé es que por existir esas acequias, se fundaron los pueblos, que con su nombre están diciendo á quien debieron su vida: Albalat, Albuixech, Alfara, Benifaraig, Bonrepós, Burjasot, Masalfasar, Masamagrell, Benicalat, Beniferri, Benimamet, Borbotó, Alboraya, Almásera, Benimaclet, Alacnás, Aldaya, Benacher, Benatuser, Albay, Alfafar, Ruzafa y otros y otros que es imposible recordar. Y á estos moros que la tierra de Valencia poblaron y engrandecieron y cu-

brieron de riquezas y bienes y educaron en el amor, en el hábito, en la pasión del trabajo, los expulsó un fanatismo religioso que jamás hallará perdón en la Historia.

Antes de abandonar la vista de la luminosa huerta contemplemos un momento la vasta red de ferrocarriles, de tranvías que cruzan aquélla. A más de las líneas generales de Madrid y Barcelona, la línea que va á Utiel y que debía llegar á la corte y capital de España por Cuenca en ocho horas; la línea que también puede conducir á Madrid rápidamente por Turis; la línea que une á esta provincia con la de Alicante por Gandía y Denia; la línea de Silla, que por Sollana y Sueca llega hasta Cullera, atravesando las ricas regiones del arroz; la línea que conduce á Bétera, trayendo á la capital los sabrosos caldos; la línea que desde Játiva parte á Alcoy; las líneas férreas y los tranvías de Liria, Torrente, Catarroja y Rafelbuñol, y otras y otras, que sería prolijo enumerar, que hacen de nuestra provincia un vasto y complicado aparato circulatorio, vehículo de la civilización y del progreso. No todo eso se ve desde el Miguelete, pero sí mucho de ello, y la multitud de vías que se descubren de lo alto de la torre, hacen el efecto de grandes y pequeñas arterias, que conducen la sangre y la vida á su desagüe natural, al puerto de Valencia, que debía serlo de Madrid, del centro de España, de Cuenca y de Aragón.

El interior de la ciudad no corresponde, por lastimosa desgracia, á la visión maravillosa é imponente de su huerta. Todavía está, á poca diferencia, como la dejó el mariscal Suchet, que cuando la invasión francesa hizo derribar multitud de casas viejísimas, buscando la ventilación y la orientación del ensanche, por donde debe hallarse, hacia el camino del Grao, hacia el mar. Aún falta mucho que hacer, la creación de la nueva ciudad del Cid. Y entonces sí, al subir al Miguelete y contemplar las anchas vías que conducirían la vida de la ciudad al mar, podríamos decir que no era un giro retórico, ni una frase de juegos florales, bautizar á Valencia por el arte y por la belleza con el nombre de moderna Atenas, por el Mediterráneo bañada.

LUIS MOROTE.

LIBRO RECIBIDO

Balance teatral de 1899 á 900, por José de Laca.—El inteligente y modesto escritor Núñez de Cela, ocultándose bajo el pseudónimo de *José de Laca*, ha impreso elegantemente, y puesto á la venta, un juicio y ameno estudio acerca del movimiento teatral en Madrid, durante la última temporada. Ilustran el texto bonitos grabados de actores y de autores y prologa el libro D. Luis Soler y Casajuana que, en correcto artículo, hace la presentación del Sr. Laca.

Balance teatral merece ser leído. Se vende al precio de 2,50 pesetas ejemplar.



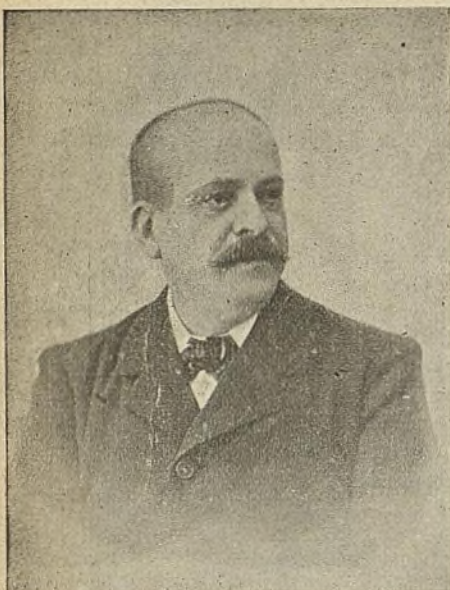
VALENCIA.—Interior de la estación del Norte



1. Interior del Café-Salón del Círculo Valenciano.—2. Tranvía del Grao a Valencia.—3. Pelea de gallos.—4. Estatua del beato Juan de Ribera (escultura de Benlliure).—5. Santa Catalina.—6. El real de la feria.—(Instantáneas de O. R.)

Instantáneas

comenzará á publicar muy en breve, y en forma encuadernable, diez y seis páginas de novela. Con tal objeto ha conseguido que el distinguido novelista y celebrado poeta andaluz D. Salvador Rueda destine á la interesante lectura que ofrecemos á nuestros favorecedores una preciosa colección de originales, últimas producciones de su brillante pluma, titulada **FLORES DEL ARRIATE** (cuentos y cuadros), por SALVADOR RUEDA, cuyos originales obran ya en nuestro poder y pronto serán ofrecidos á los lectores de INSTANTÁNEAS.



Manuel Matoses.

En aquella inolvidable comunidad de *El Globo*, donde tantos años vivimos juntos, escribió diariamente una sección de *Dimes y dirites* que era un prodigio de donosura constante. Alguien pensó que la plaza de crítico teatral, vacante en rigor desde la muerte de Revilla, debía ser desempeñada por Matoses y éste aceptó modestamente el deber, que cumplió con notoria maestría.

Este es el Matoses, que todos conocen; pero hay otro Matoses íntimo, el Matoses *que se ha hecho á sí mismo*; no el literato, el hombre, que vale todavía más: el Matoses adolescente que salvaba la vida de un soldado el 22 de Junio.

Al primer, ¿qui no'l coneix?

Al segón, ¿qui no'l vol?—G.

Manuel Matoses

Cuando apenas le sombreaba el bozo, redactó aquel *Gil Blas*, dirigido por Luis Ribera, donde también eran redactores Roberto Robert, Manuel del Palacio, Eusebio Blasco. Allí quedó consolidada su fama con el pseudónimo de *Andrés Corzuelo*. Llamó á las puertas del teatro, que los aplausos del público le abrieron de par en par y sus obras *Sin cocinera*, *Una prueba*, *A primera sangre*, *Ni tanto, ni tan calvo*, *El núm. 107*, *Sin dolor*, *Un frac nuevo*, *Reclamaciones y bombos*, *La vida del hombre malo*, *Sarasate*, y tantas otras, le acreditaron de autor cómico.

Dos arreglos á la escena de otras tantas comedias de Shakespeare *La fierecilla domada* y *La indómita* han demostrado recientemente sus dotes de literato concienzudo y su dominio de la escena española. La novela cómica *Zaragata* y los libros *Del montón*, *Loza ordinaria*, *Danza de monos* y *Aleluyas finas*, son gratas pruebas de las inagotables dotes de su ingenio.

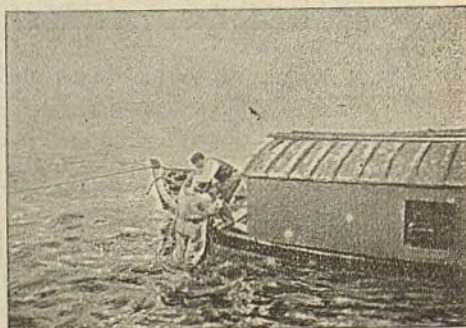
Pequeñeces



En el puerto.—Burro de un trapero.

Arde la leña, suben en'azadas,
trémulas, oscilantes llamaradas,
y de la hoguera, en junto, ver solemos
abajo ardientes brasas, humo arriba,
y, entre el humo y las brasas, llama viva,
con chispas caba'gando en sus extremos.
Mas yo, pensando en tí, miro las llamas
que se enroscan flexibles con las ramas
y tan so'lo en la hoguera ven mis ojos,
entre chispas y llamas escondidos,
la grana de tus labios encendidos
y el vivo fuego de tus labios rojos.

M. M. GUERRA Y OLIVÁN.



Preparando un buzo.
(Instantáneas de F. Nogués).

¡Preparen maletas!

En la buena sociedad,
al comenzar este mes,
sofocante de verdad,
¡preparen maletas! es
el grito de actualidad.

Y entre las gentes modestas
que quieren, buscando fiestas,
pasar la existencia bien,
se dice: ¡Preparen cestas!
y todos se van al tren.

Con uno ú otro equipaje,
no hay quien no emprenda un viaje
en pos de climas más gratos,
y sólo los pelagatos
que no tenemos coraje,

ni gusto, ni una peseta,
para ver tierras extrañas,
como el deber nos sujeta,
dejamos que la maleta
se cubra de telarañas.

Y yo nunca se las quito,
pues si ese chisme maldito
es útil, para mí no,
porque no le necesito.
¡Qué más maleta que yo!

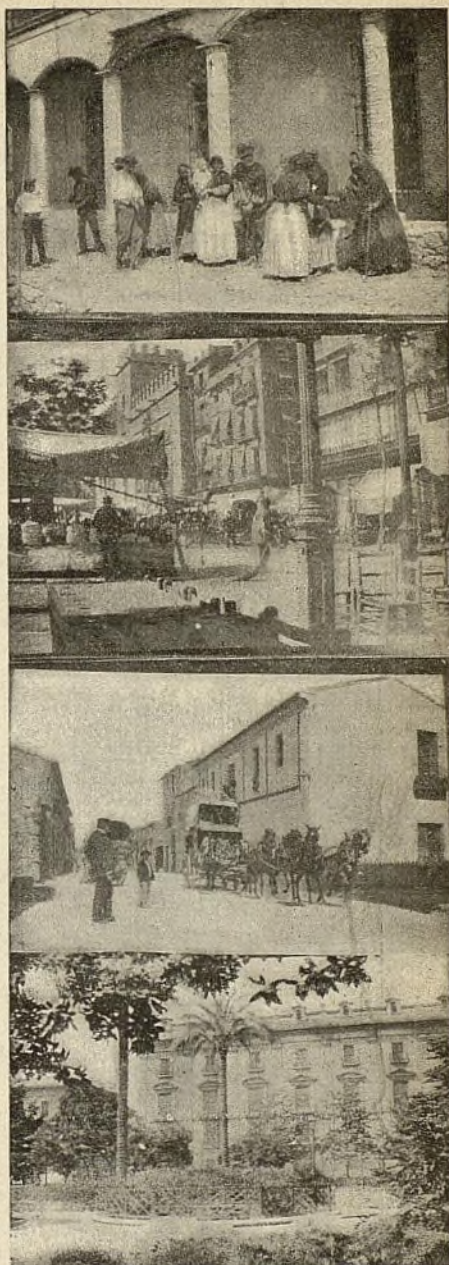
Muchos van al Sardinero,
ó á otro punto, á chapuzarse
en el mar pérfido y fiero,
y hay quien no tiene dinero
y va á punto... de arruinarse.

Unos desean salir
de España, para vivir
en una costa extranjera,
y otros no podemos ir
ni aun á costa de cualquiera.

Y aunque mis malos humores
requieran climas mejores
y el médico lo prescriba,
¡no hay más que tragar saliva
y sufrir estos calores!

Y si el mal no me respeta
y me da una pataleta,
diré con pesar profundo:
—¡Pues me sobra la maleta,
yo estoy de sobra en el mundo!

JOSÉ RODAO.



1. Socorro á los inválidos.—2. Mercado de Valencia.—3. Una diligencia.—4. La Fábrica de Tabacos.

(Instantáneas de I. F.).

AMOR Y CELOS

¿Que no tenga celos?
¿Que me ama constante
y que su cariño
nunca ha de faltarme?
Todo mi deseo es que así suceda,
que sus ojos grandes
y llenos de encanto
me miren amables,
que nunca me olvide la mujer hermosa
con rostro de ángel,
causa de mis dichas

y de mis pesares;
pero es tan sincero
el amor que arde
para ella en mi pecho, como no la olvido
jamás, ni un instante,
tengo siempre celos,
celos explicables,
que después de todo no hay amor sin celos
si es amor constante.

FERNANDO FRANCO FERNÁNDEZ.

¡A g u a ' v a !

Cuando llueve menudito
me pongo frente á tu casa,
porque al salir á la calle
te levantas las enaguas.

De esa manera he sabido
que usas medias encarnadas.
¡Todo llegaré á saberlo
si llueve y tengo constancia!

M. MATOSES.



1. D. José Fayos.—2. Sr. R. A. Cabrelles.
—3. Sr. Ferrando Santa Ana.



1. La porratera.—2. El melonero.—3. En el
mercado.—4. «La Lonja».

(Instantáneas de F. Cuesta).

COSITAS

Un chicuelo de Galicia,
que empleado en la curia está,
preguntaba sin malicia:

—¿Por qué se dice, ¡papá,
la espada de la justicia?

Y el papá, que es todo un pez,
respondió muy sosegado:

—Porque al ser interrogado,
procura con maña el juez
que se corte el acusado.

Clama el óptico Egniluz
contra su industria á los cielos,
y son justos sus desvelo;
cuando su esposa da á luz
ya se sabe, ¡unos gemelos!!

E. NAVARRO GONZALVO.

EL ORFEÓN VALENCIANO



D. Evaristo Crespo Azorín,
Abogado-Director de la Escuela de
Comercio y Diputado provincial.

El orfeón valenciano que lleva el nombre de *El Micalet*, fué organizado definitivamente en el mes de Julio de 1893 y cuenta ahora 92 coristas, 40 señoritas alumnas y 36 niños alumnos.

Preside la Sociedad coral D. Juan B. Serra, y son profesores y directores de ella D. Joaquín Gallardo y D. Mariano Ceballos.

La organización de las Sociedades corales en España, que positivamente se debe á la constancia, amor al arte, refinado gusto y celo por la cultura de un catalán insigne, Anselmo Clavé, ha sido empresa fácil de realizar, y los orfeones de Madrid, Santander, Bilbao, Burgos y Coruña, amén de los muchos establecidos en Cataluña, han demostrado la prontitud con la cual se propagan y fructifican las ideas bellas y buenas.

La tierra valenciana, donde todo es armonía, donde la educación musical se bebe en los aires, ofrecía como primera materia laborable la costumbre, ya añeja, de cantar los jóvenes en coro cuando caminan, salen al campo por recreo ó celebran algún suceso.

No es, pues, extraño que, cuando profesores como los extractados al margen se propongan organizar un orfeón, triunfen en toda la línea, y que el orfeón de la ciudad del Turia sea, por el número de voces, la afinación y el vasto repertorio, uno de los principales de España, entre los mejores.



—>><<—
ESPAÑA Y VALENCIA

Cubriéndole el oprobio la mejilla]
Y nublándole el llanto la mirada,
España, ayer altiva y respetada,
Yacé bajo el pesar de su mancilla;]
Quien más debiera amarla más la humilla
Y la hija de su seno más preciada,
Arroja ante sus pies, con mano airada,
Del vil separatismo la semilla.
De sus propios adeptos recelosa,
Cercada de cobardes y de infieles,
Sobrevivir no puede á sus dolores;
Sólo Valencia, al darle cariñosa
De sus nobles artistas los laureles,
Le dice con amor: —«Madre, no llores»..»

RAFAEL TORROMÉ

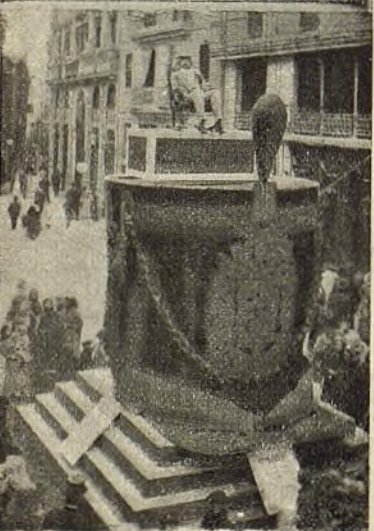


El canal de la Albufera y el embarcadero.

(Instantáneas de Juan Andújar.)

PEDRO VARVARO

Artista tan modesto como inteligente, comenzó su carrera en Italia, cuando apenas contaba diez años de edad. Por entonces figuró como violín en una orquesta; luego, el amor al trabajo y sus facultades, le hicieron concertino aplaudido, compositor y director.



1.º Arco de paso á la Catedral.
2.º Tienda de vinos y comidas.
3.º Fiestas populares: Una "Falla",.

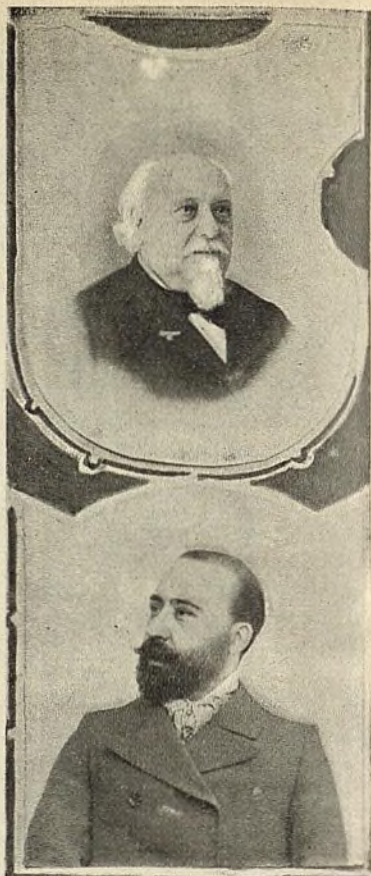
Discípulo de su padre, fué, como su padre barítono de ópera, y en triunfal carrera recorrió, cosechando lauros, los primeros coliseos de Europa.

En el Real de Madrid alternó con la Penco, con Tamberlick, con Fraschini, con Gayarre y con otras eminencias del arte lírico.

Al abandonar la escena, donde tantas ovaciones recibió, retiróse á Valencia, donde desempeña una cátedra del Conservatorio y donde ha establecido una academia particular de canto.

El mejor elogio del maestro Varvaró lo hacen los notables discípulos que ha formado. Entre otros, bastan para su gloria los nombres de Ana Muñoz, María Vendrell, Concha Daihander, Teresa Bordas, Felisa Lázaro, Filomena García, Vicente Bueso y Figuerola.

Los triunfos de los que recibieron sus lecciones son legítimo orgullo del sabio profesor.



D. Pedro Varvaró,
Profesor de canto del Conservatorio y notable compositor.

Domingo Varvaró (Orav Raff),
Representante y corresponsal general de INSTANTÁNEAS en Valencia.

S.

A ***

Al internarme por la *selva oscura*
Del inmortal poeta florentino,
En medio de mi lóbrego camino
Apareces radiante de hermosura.

¿Por qué visión, de celestial figura,
En pos de tí me lleva mi destino,
Si no esclarece tu esplendor divino
De la noche del alma la negrura?

Déjame entrar en la batalla ignota;
Quién sabe si querré, sin que angustiada
El ignorado término receles,

Vencido, llorar sólo mi derrota;
Vencedor, en tu frente inmaculada
Colocar de mi triunfo los laureles.

J. R.

This is a handwritten musical score for a brass ensemble, specifically for Trombe e Cornetti (Trumpets and Horns). The score is written on ten systems of staves, each system consisting of a treble and bass staff joined by a brace. The key signature is B-flat major (two flats), and the time signature is 4/4. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, beams, and slurs. Dynamic markings like 'Tutti' and 'Tram. Corn.' are interspersed throughout the score. The handwriting is in dark ink on aged, slightly yellowed paper. The score concludes with a 'Coda' marking at the bottom left.

VALENCIA, JUNIO 1900.



Grupo de labradores y labradoras.



Una "paella,...

IMÁS VALE ASÍ!

El crítico don Marcial,
hombre de entrañas crueles,
que á los artistas noveles
trataba siempre muy mal,
tenía un mastín muy fiero,
que iba tras él por la villa,
con su bozal de rejilla
y su cadena de acero.

Mas todo tiene su fin,
y un día el mastín murió.
¡Lo que don Marcial sufrió
con la muerte del mastín!

Aquel carácter de hierro,
cuya pluma metió espanto,
vertió raudales de llanto
sobre el cadáver del perro;
y lleno de horrible pena,

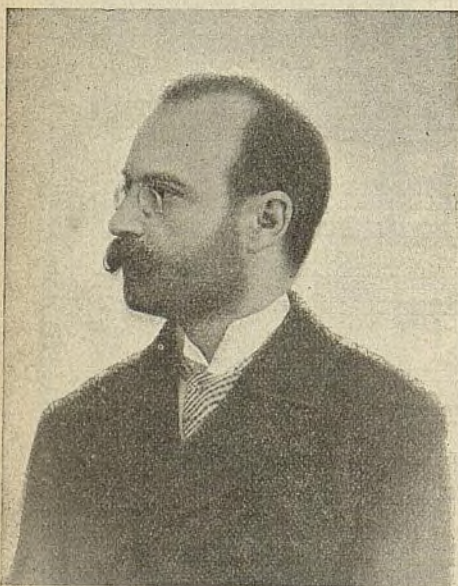
cerró al animal los ojos,
besando como despojos
el bozal y la cadena.

É hizo más: puso formal,
mostrando así su amargura,
la cadena en su ci-ura,
sobre su boca el bozal.

Y hecho todo un mamarracho
que á franca risa provoca,
con el bozal en la boca
pasa el día en su despacho.

Y allí, el infeliz Marcial,
se contenta con gruñir;
pues ya no ha vuelto á escribir
desde que lleva el bozal.

E. NAVARRO GONZALVO.



D. Francisco Castell Miralles,
Director de *El Mercantil Valenciano* y Catedrático
de la Universidad.

FAYOS Y PASCUAL

En un certamen abierto por la Sociedad de Conciertos de Madrid obtuvo un premio un joven compositor valenciano, autor de un poema sinfónico descriptivo, para gran orquesta, titulado *Orfeo en el Averno*. La obra se estrenó con gran éxito el pasado año en los conciertos celebrados en el Gran Casino de San Sebastián. El público y la crítica aplaudieron sin rebozo al inspirado autor de la hermosa obra: A D. José Fayos Pascual, notable maestro valenciano que salió del Conservatorio de Valencia ganando el primer premio, en reñido concurso.

Fayos trabaja, y el aplauso corona siempre su envidiable acierto y meritoria laboriosidad. Suyas son las partituras de *El saltimbanquis*, de *Caballería chulapona* y de *El Don Juan de Mozart*, zarzuelas estrenadas todas, y todas sancionadas por la prensa y por el público.

Ha producido mucho, sigue produciendo y ha ganado y sigue ganando lauros en cuantos concursos y certámenes se convocan.

Fayos es joven y ama el arte con amor de amores. Tiene alientos para luchar, y le sobra talento para vencer. Suyo es el porvenir. ¡Adelante!



Popular teatro de Ruzafa.

Sr. Díaz, representante.

“La pequeña Atenas,”

(BOCETO)

Esta es Valencia. Así la bautizó el inolvidable é ilustre tribuno D. Emilio Castelar en una de sus *tournées* realizada por esta región. Palabras tan autorizadas sería una injuria á su memoria el ponerlas siquiera en duda.

Atenas (así me la figuro) es un verjel de flores; sus fértiles campiñas y prados abarcan inmensas llanuras, impregnadas del aroma sutil de aquéllas, que embriagan el alma. Esta es Valencia en pequeño. Sus riberas y campos extiéndense hasta más allá de sus límites, todos cubiertos de verdor y espigas, que por su dorado compiten con los rayos del sol. El cielo de esta *terreta* es un cielo especial, que se diferencia al de otras regiones.

El ambiente que se respira, saturado de yoduro, vivifica y ensancha el alma.

Sus mujeres, ideales. Imposible describirlas. Las valencianas son lo que no puede decirse. Hay que verlas, adorarlas y extasiarse al contemplarlas. Quien desee conocerlas, que venga; yo, yo mismo le acompañaré una tarde á admirar nuestras hermosas playas. Entraremos en «Las Arenas», donde está constituido lo que se llama el *clou* de la buena sociedad, y en donde se citan, sin faltar uno, todos los ángeles de esta tierra.

Allí se organizan *matinées*, conciertos, bailes; todo lo que es necesario para que un ser que sienta no piense más que en la gloria, que es donde se halla. Por la noche me llevaré al forastero á la Alameda, en donde se instala el Real de la feria. Su encantamiento se elevará entonces á su grado máximo.

Los millares de lucecilias, los potentes focos de arco voltaico se oscurecerán, seguramente, á nuestra vista, cuando nos fijemos en los elegantes pabellones que las Sociedades colocan en el arroyo central y veamos mil y mil ojazos que centellean, velados por largas y aterciopeladas pestañas, comunicándonos una corriente magnética que nos hace, como siempre, deleitar y hasta... pecar, si quiera sea de pensamiento.

Esta es «la pequeña Atenas», que dijo Castelar; imposible de describir por mí, pero me ofrezco como *cicerone*, teniendo el convencimiento que el que venga á visitarla, siempre ha de guardar grato recuerdo de ella.

F. FERRANDO DE SANTAANA.

Valencia, Julio 1900.



VALENCIA

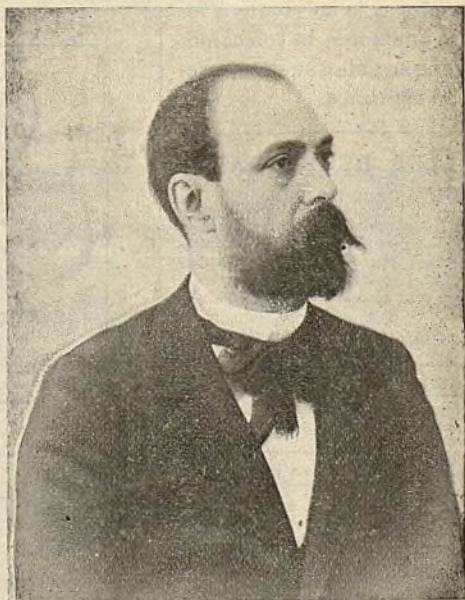
Patria del cor, hermosa bequeruda,
llauradora gentil, llutana mora,
verge ideal á la que'l pit adora
ab amor que ni's gela ni se muda.

Les dures notes de ma llira ruda,
exir no saben de les cordes fora,
y l'ánima, apocada y trista, plora,
no sabente cantar, mare volguda.

Porta del cel per ahon asoma'l día;
ramell de flors d'ubriacadora essencia;
patria del art, l'amor y l'a egría;

Oasis que refresca la existencia;
tabanch que guarda quant la terra cría:
¡tot eixó, y més encara, es ma Valencial!

R. A. CABRELLES.



J. Clemente Ramuela,
Redactor-jefe de La Correspondencia de Valencia
y diputado provincial.

ENTRETENIMIENTOS

EPIGRAMAS

En la finca que he comprado,
como hermoso estanque tiene,
vive, para que lo llene
y desocupe, un criado.

Y contesta el majadero
que cuida de tal servicio,
si le preguntan: «¿Qué oficio
tiene usted?»—Soy *estanguero*.

Buscando la curación,
por prescripción, fué á los baños,
y al cabo de veinte años
se curó... por *prescripción*.

JOSÉ MARÍA SOLÍS Y MONTORO.

Solución á la charada del número anterior:

SAL-VI.

Solución al jeroglífico comprimido:

NO-TA-RIO.

CONFETTI

En tiempo de sequía dijo un propietario á un labrador:
—Piensa en tu alma, porque si no llueve pronto, se
morirán todas las bestias.
— En ese caso—contesta el campesino—rogaré á Dios
también por usted.

M. ROMERO, impresor.—Calle de la Libertad, 31.—Teléfono 875.

LOS NUMEROS 92, 94 y 98 de INSTANTÁNEAS serán *extraordinarios*, y no obstante su mucho coste, se venderán al precio de 25, 30 y 40 céntimos uno en toda España.

Terminadas las tiradas, segunda edición, de varios números agotados, años 1899 y 900, Enero á Abril, se venden al precio corriente á todo el que tome la colección; los que se pidan sueltos, precio 25 céntimos.

TALLER DE BORDADOS

Casa SALVI

Trabajos artísticos para teatros y bailes.—Cintas de carreras.—Banderas.—Estandartes.—Uniformes.—Tapicería.—Labores religiosas.
Esta casa sólo se dedica al trabajo fino.

Clavel, 1. — MADRID

ALMACÉN de papel y objetos de escritorio de B. AYORA, Concepción Jerónima, 15, Madrid.

GRAN TALLER

DE

FOTOGRAFADO

con todos
los adelantos modernos.

P. SANTAMARIA

1, Clavel, 1

Instantáneas

ha puesto á la venta en las principales librerías de Bilbao, San Sebastián, Pamplona y Vitoria un gran retrato, propio para poner en cuadro, y estampado á dos tintas y en buen papel, de **PABLO SARASATE**, el gran violinista universal. Sólo cuesta una peseta. Los pedidos á la Administración, Clavel, Madrid.

ADVERTENCIAS

1.^a La necesidad absoluta que la gran tirada de INSTANTÁNEAS impone de cerrar la edición de sus números, no sólo en día, sino en hora determinada, nos ha obligado á prescindir, contra nuestro más vivo deseo, de los originales con que notables literatos y artistas valencianos nos habían favorecido, y que, sean acuarelas, fotografías ó escritos, iremos dando á conocer sin establecer hoy preferencias, que no podemos sentir. Damos las gracias á todos, y llamamos la atención benévola de nuestros lectores sobre la calidad y número de los grabados y del texto, que son la tercera parte de los que teníamos dispuestos.

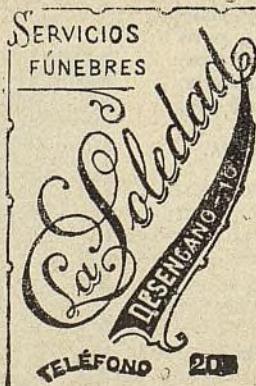
2.^a El precio de este número es 30 céntimos, y 40 la edición especial de gran lujo.

Moda y Arte

La revista más elegante y práctica para señoras. Está estampada en París y Madrid.

Tres meses, 5 pesetas; seis meses, 10 pesetas; un año, 20 pesetas.
Oficinas: Clavel, 1.

Dibujos, labores y bordados.
Casa especial



Harmoniums y órganos mecánicos

Symphony

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquestación con gran facilidad.

Desde 1.500 á 20.000 pesetas



Agente depositario en España

CARLOS SALVI

17, Espoz y Mina, 17. Madrid

Se facilitan detalles, catálogos y precios.

INSTANTÁNEAS

Es la revista más útil, artística y económica que se publica los sábados. En España, seis meses, 5,50 pesetas.—Un año, 10.—En Portugal y América fijan el precio los señores correspondientes.—Extranjero, 15 pesetas año, pago adelantado.—Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Año 1898: colección de doce números, y el 13, que es el almanaque para 1899, 4 pesetas.—Año 1899: números del 14 al 65, 10,50.—Año 1900: almanaque, 1.—Album «Instantáneas sevillanas», 0,50.—Album de Zaragoza, 0,50.—Album de Carnaval con 58 figurines de máscaras, 0,50.

LBUMS MINIATURAS INSTANTÁNEAS DE BAILARINAS

La bella Guerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 2,90.—Idem para 1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro meses, de Enero á Abril inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3 pesetas.

Es hoy director de *Las Provincias* y decano de la prensa y cronista de Valencia.

Su personalidad es de gran relieve, tiene trabajado mucho por Valencia y es uno de sus más ilustres hijos. Se le quiere mucho y bien.



D. TEODORO LLORENTE



El Orfeón

Valenciano.

(El Micalet.)

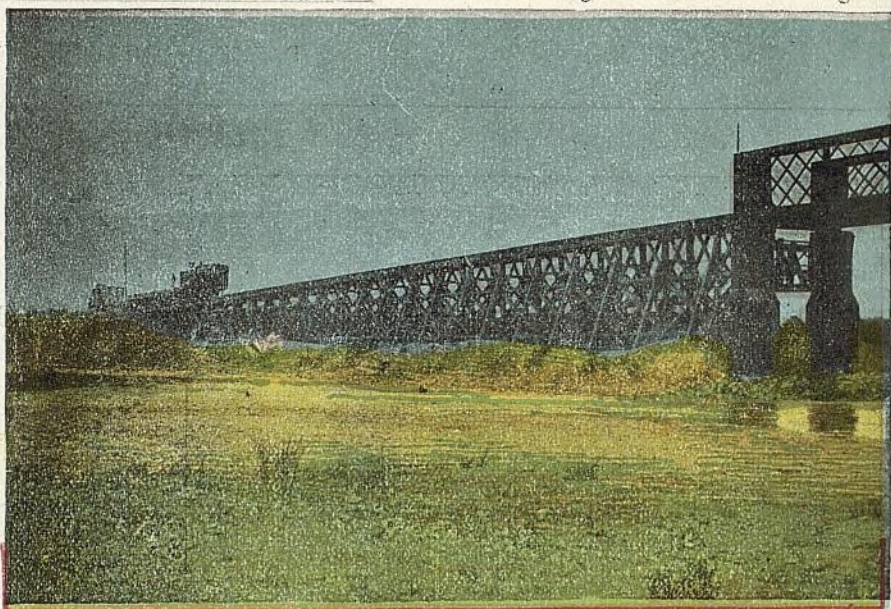
Los triunfos adquiridos demuestran el grado de saber y estudio del Director y los orfeonistas.



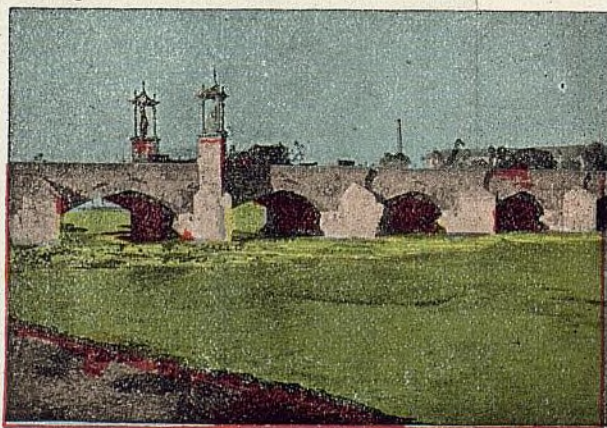
Ayuntamiento de Madrid



VALENCIA.—Regreso de barcas de pesca.
Instantánea de Domingo Varcaró.



FERROCARRIL DE VALENCIA A ARAGÓN.—Puente sobre el río Turia.
Instantánea de S. Navarro Magrás.



VALENCIA.—Puente del mar.
Instantánea de Domingo Varcaró

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

ROMERO, impresor,

Ayuntamiento de Madrid